

## LIBROS

### Diario de una experiencia pedagógica

Desde los trabajos de Piaget —«El lenguaje y el pensamiento del niño» (1923), «La representación del mundo en el niño» (1926) y «El nacimiento de la inteligencia» (1936)— ha quedado bien claro que el niño no es un adulto en miniatura, sino que es un ser original, provisto de una organización particular que se rige por sus propias leyes. Desde esta perspectiva, la pedagogía ha tenido que ensayar nuevos métodos educativos para la fortificación del «yo naciente» del niño.

Hay que deplorar que en nuestro país los estudios pedagógicos no

ahora a la publicación del diario de una experiencia pedagógica del italiano Mario Lodi (1). El autor es miembro del Movimiento de Cooperación Educativa, grupo de enseñantes italianos que, inspirados en la pedagogía del francés Freinet, centran su enseñanza en la experimentación cooperativa. En el diario, Mario Lodi recoge sus experiencias pedagógicas durante tres cursos en una escuela de la localidad agrícola de Vho de Piadena.

La lectura del diario pedagógico es sencillamente fascinante, pues nos convierte en espectadores del proceso del despliegue de la personalidad de los niños desde sí mismos en cooperación activa con el maestro. Se trata del diario de la experiencia de un maestro que, en constante diálogo con los niños, pretende hacer de ellos el centro de la escuela. A través de la libertad expresiva y del estímulo de la creatividad, la escuela se convierte en instrumento de liberación y

dicional. En su diario pedagógico, Mario Lodi arremete vigorosamente contra esta concepción tradicional, encaminada más que nada a la elaboración de hombres dóciles y pasivos, ignorantes de sus efectivos problemas; contra una escuela en la que el maestro se vuelve el instrumento del sistema, en vez de constituir una garantía cierta de la formación de hombres libres. En definitiva, se trata de «... hacer del niño el centro de la escuela, librarle de todos los miedos, dar sentido y alegría a su trabajo, crear a su alrededor una comunidad de compañeros que no sean sus antagonistas, dar importancia a su vida y a los sentimientos más elevados que se desarrollen en su interior...».

El aula en que Mario Lodi ejercía de maestro se convirtió pronto en «la habitación más bonita del mundo». Desde ella, los niños se irán asomando a los acontecimientos humanos y de la Naturaleza al hilo mismo del desenvolvimiento de sus propias vidas: «... la mente se va formando poco a poco en un mundo poblado de signos independientes unos de otros. La conversación relaciona estos signos, los une, los mezcla, los vuelve a separar en un calcidoscopio lógico que va disponiendo lo puramente episódico en una visión dinámica de la realidad».

A lo largo del diario de Mario Lodi se transcriben algunos episodios penosos protagonizados por las fuerzas reaccionarias de la comarca, que veían con muy malos ojos la espléndida labor pedagógica del maestro, quien se inspiraba en el pensamiento de Piaget de que la autonomía intelectual deviene en libertad moral, y viceversa. El «leit motiv» que recorre todo el diario pedagógico de Lodi es la consideración del hombre como un fin, no como un medio al servicio de otras rea-

lidades desalmadas. Pero nuestro maestro es plenamente consciente de que su escuela está inserta en un contexto social en que la única motivación válida es el rendimiento y el provecho y, como consecuencia inmediata, la competencia. Por ello, no se hace demasiadas ilusiones sobre la eficacia de la acción única de la escuela en la renovación del hombre. Y así proclama al final de su diario: «Defender al hombre significa ponerse a su lado y volver a organizar la escuela, el sistema, todo». ■ PEDRO FERNAUD.

### Una pequeña «apertura lírica» al Este

Nada más natural, en vista del creciente interés en nuestro país por todo lo chino —inauguración de relaciones diplomáticas, reportajes en todos los medios sobre los milagros de la acupuntura, venta en los grandes almacenes de artículos «made in the People's Republic of China»—, nada más natural que una editorial realice ahora lo que podríamos calificar de una pequeña «apertura lírica» al Este con la publicación de una antología de la poesía china. La antología, elaborada por Marcela de Juan, abarca un período de tiempo que va desde la época legendaria del Imperio, representada por un pequeño poema atribuido al Emperador Sun (siglo XII antes de Cristo), hasta nuestra época: es decir, más de cuarenta siglos en total. Si tenemos, además, en cuenta que, como muy bien explica la antóloga en su introducción, solamente la antología poética de la dinastía Tang (618-907), coincidente con la llamada Edad de Oro de la poesía china, «comprende 900 volúmenes que recogen más de

48.900 poemas compuestos por no menos de 2.300 poetas», entenderemos muy bien por qué la antología que ahora nos ofrece Alianza es sólo una de las múltiples antologías posibles de la poesía china. Este volumen es, sin embargo, suficiente para darnos una idea de la importancia real de una producción lírica que hasta ahora había permanecido prácticamente ignorada de los hispanohablantes. (En otros países, como Francia, Inglaterra o Alemania, ya existían —gracias a sus mayores contactos culturales con los pueblos de Oriente— colecciones del tipo de la que comentamos.)

Desde tiempos inmemoriales, la poesía ha estado en China estrechamente vinculada a la vida pública y la administración del Imperio. Muchos de los Emperadores de las distintas dinastías que se han sucedido en aquel país fueron ellos mismos poetas, y cuando no lo eran, gustaban, no obstante, de rodearse de artistas del pincel (1), a los que colmaban de honores y nombraban para cargos públicos. La estrecha relación entre poesía y administración no impidió, sin embargo, el que muchos poetas criticasen duramente la corrupción administrativa o el mal gobierno de algunos de sus soberanos. Esta orientación político-moral de gran parte de la poesía china obedece, sin duda, a la influencia de las enseñanzas de Confucio. El confucianismo, más que una religión, es un sistema de reglas morales, un tratado de conducta individual y social. Junto con el confucianismo, las dos religiones filosóficas que más profunda huella han dejado en aquella civilización han sido el taoísmo fundado por Lao-Tse,

(1) Téngase en cuenta que el pincel en China ha servido tanto para la pintura como para la escritura, artes muy ligadas entre sí.

que fue contemporáneo de Confucio (siglos V y VI antes de Cristo) y el budismo, doctrina importada de la India hacia el siglo II de nuestra Era. La influencia del budismo Zen, y sobre todo del taoísmo (2), se deja sentir en la particular relación que mantiene el hombre oriental con la Naturaleza. Para el chino, ésta no es algo que hay que conquistar, que dominar. El taoísta no se propone someter ni someterse a la Naturaleza, sino que busca establecer con ella una relación espontánea y armónica. El es plenamente consciente de la caducidad de las cosas, y, sin embargo, sus maestros y filósofos le han enseñado que todo lo que nace tiene que morir, y tiene que morir para que otro ser pueda nacer a su vez y ocupar el lugar que aquél dejó vacante; es, pues, inútil y absurdo desperdiciar de lo inevitable. De ahí ese tono de melancolía y a la vez de resignación que caracteriza a gran parte de la lírica china. En algunos poetas, sin embargo, como Li Po, que vivió durante el reinado de la dinastía Tang, la resignación deja paso a una alegría de vivir que en cierto modo nos recuerda la poesía anacrónica renacentista: «Si la vida es un sueño, ¿para qué atormentarme?/Yo bebo todo el día...». Fugacidad del tiempo, naturaleza, amistad, amor, son los temas constantes de la lírica china, de la que el lector de nuestro hemisferio, acostumbrado como está a la enorme inventiva de la poesía occidental, puede sacar una primera impresión de monotonía. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la poesía china, tal y como nosotros podemos conocerla, es

(2) Frente a las recomendaciones sociales y políticas del confucianismo, el taoísmo propugna el apartamiento de la función pública y el cultivo de la espontaneidad en comunión con la Naturaleza.



hayamos alcanzado el desarrollo deseable, de importancia decisiva para el fértil desenvolvimiento de la comunidad nacional cara al futuro. Por ello nos parece del mayor interés la versión al castellano de la producción bibliográfica extranjera sobre temas pedagógicos. Nos vamos a referir en concreto

de crítica frente a los condicionamientos de la vida social.

Se trata de un intento antiautoritario y democrático de docencia, es decir, de una inversión radical de los presupuestos sobre los que se basaba la escuela tra-

(1) «El país errado», Editorial LAIA, Barcelona.